



*1 TESALONICENSES 3:1-5,
CONFIRMADOS Y FORTALECIDOS EN LA FE*

INTRODUCCIÓN

Por la unidad espiritual que se mantenía entre Pablo, Silvano y Timoteo con la iglesia en Tesalónica, la distancia y las dificultades que todos atravesaron, fueron un motivo para validar el estado de la naciente iglesia en Tesalónica, para buscar su bienestar, para asegurarse que estuviesen confirmados y fortalecidos en la fe. Es de esto precisamente que hablaremos en este capítulo tres de la primera carta a los Tesalonicenses.

Vamos a considerar cuán importante era para Pablo el bienestar de la iglesia, su crecimiento en el Señor, su firmeza y fortaleza. Fue una preocupación constante para él, si bien sabía que la iglesia era la grey de Dios que él ganó por su propia sangre (Hech. 20:28), también era su gozo y corona en el día de Jesucristo (2 Tes. 2:19-20), el fruto de un trabajo de amor, de un ministerio fiel como vimos en el capítulo anterior.

Ante el desastre que ha vivido la nación hace un par de semanas ya, ante la incertidumbre de muchos, ante las pérdidas y carencias que hay en todo lugar, ante un panorama poco alentador para la economía de la nación, y ante una iglesia nominal que parece más interesada en el ecumenismo para evitar conflictos y mantener cierta estabilidad, influencia o comodidad perdiendo su identidad; ante la desidia de muchos “cristianos” por cumplir su llamado, ¿qué podemos aprender como iglesia de Jesucristo, acerca de estar confirmados y fortalecidos en la fe?

I. ES EL INTERÉS DE TODO FIEL MINISTRO

Lo primero que quiero resaltar en esta porción de la Escritura, es que estar confirmados y fortalecidos en la fe, es el interés de todo ministro fiel. Todo verdadero pastor aspira ver un rebaño dedicado al Señor, sirviendo con sus dones y talentos a Cristo, mostrando el Señorío de Cristo en todas las áreas de la vida.

A. Un interés genuino y constante

Si bien el esfuerzo y empeño está en glorificar a Dios, todo ministro fiel anhela que la congregación realmente comprenda la historia del evangelio, y que se vuelva su propia historia. Que cada uno comprenda su condición y necesidad de Cristo, y venga por la fe a disfrutar del regalo de la salvación que Cristo ofrece, y que experimente con regocijo una nueva vida en Jesucristo el Dios Hijo que se hizo hombre para venir a buscar y salvar a los que se habían perdido. Como dice un predicador antiguo: “Una característica llamativa del amor cristiano genuino es que, si bien soporta con paciencia y sin quejarse cualquier tipo de sufrimiento externo, se muestra inquieto, con una santa impaciencia, ante cualquier retraso a la hora de hacer el bien a aquellos a quienes ama”.

Un mero catedrático puede dar una clase magistral muy completa, profunda, y tal vez ininteligible. Un motivador puede dar argumentos y mostrar beneficios de lo que está promoviendo aunque sea algo pasajero y sin valor. Un charlatán puede embaucar con sus cuentos y estrategias de mercadeo a sus oyentes para obtener su propio beneficio. Pero un ministro del evangelio tiene un interés genuino en hacer seguidores de Jesucristo, personas que reciban la buena noticia del perdón de pecados que cambia para siempre sus vidas, su manera de pensar y actuar; la comprensión del evangelio que los lleva a vivir para el reino de Dios. Ya hemos visto en esta misma carta, y se puede constatar en las demás epístolas paulinas, que este fue el interés del apóstol, y por su puesto, también fue el interés de Silvano y Timoteo.

De esto aprendemos que la consolidación de los creyentes es siempre motivo de preocupación para el verdadero ministro. Y que el deseo de promover el mayor bienestar de la Iglesia debe ser siempre lo más importante.

B. Aunque implique aflicciones y carencias

El verso uno expresa el amor de Pablo por sus hermanos en Tesalónica, que estuvo dispuesto quedarse “abandonado” en Atenas, una gran ciudad pagana, en donde era un perfecto desconocido, sin la ayuda de un fiel colaborador como Timoteo. Por el resto de la Biblia sabemos lo mucho que sufrió este hombre de Dios en cumplimiento

de su llamado de predicar el evangelio, fue apedreado, encarcelado, perseguido, insultado, desacreditado, etc. Pero esto no hizo que su fe en el Señor Jesús se debilitara, no hizo que su servicio al Señor y a su iglesia decayera, al contrario, con la mirada siempre puesta en el Señor, animaba a otros a permanecer en la fe, a servir al Señor esperando su venida.

Son pocos los que hoy estás dispuestos a sufrir por Cristo, algunos ministros esperan reconocimiento, abundantes ingresos, una vida cómoda y placentera como evidencia de su servicio aceptable al Señor. Son muchos los que han abandonado la fe verdadera, y están engañados y engañando a otros. Y ni se diga de los que se llaman cristianos pero no quieren tomar su propia cruz de morir cada día a sus pecados para seguir y servir al que se entregó por ellos en la cruz, al que sufrió nuestro dolores, sobre quien cayó la ira eterna por culpa de todos nuestros pecados. No entienden que ya Cristo fue crucificado, y ellos junto a Cristo, por lo cual no tiene sentido que pretendan vivir una vida alejada de Cristo, como los demás que no conocen a Dios ni lo que Dios ha hecho.

El fiel cristiano que está agradecido por la salvación que Dios le ha dado, procura ser afirmado y fortalecido en la fe, para confirmar y fortalecer a sus hermanos también, en lugar de ser una piedra de tropiezo, en lugar de provocar el desánimo de los más pequeños. Por eso mira al Señor, depende de él, ruega por sí mismo y por los demás para que cada día Cristo sea formado en ellos, aunque en el proceso, se encuentre con las aflicciones propias de un mundo caído que aborrece a Dios y se opone a todo lo que se llame Dios o sea objeto de culto (2 Tes. 2:4).

II. ES EL PROPÓSITO DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

En segundo lugar, Confirmados y Fortalecidos en la fe, es el propósito del ministerio de la Palabra. La Biblia es la palabra de Dios, que exhorta, consuela y edifica a los creyentes, fortalece la fe de los hijos de Dios. Ya dijo Pablo en el capítulo anterior que esta Palabra de Dios que ellos recibieron, es la que actúa en los creyentes, para

A. Confirmar y fortalecer la fe

Hemos aprendido con nuestros catecismos que “Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son sus ordenanzas, y especialmente, la palabra, los sacramentos y la oración; a todos los cuales hace él eficaces para la salvación de los elegidos”, y que: “El Espíritu de Dios hace que la lectura, y aún más especialmente la predicación de la palabra, sean medios eficaces de convencer y de convertir a los pecadores, y de edificarles en santidad y consuelo por la fe, hasta la salvación”. Pero también se nos enseña que: “A fin de que la palabra se haga eficaz para nuestra salvación, hemos de prestarle atención con diligencia, preparación de espíritu y oración; hemos de recibirla con fe y amor, atesorarla en el corazón y practicarla en la vida” (cmW P.88-90).

No se confirma y fortalece en la fe por medio de terapias psicológicas, o coaching, o por aprender a manejar la “inteligencia emocional”, ni por programas de entretenimiento y relaciones sociales. Sólo la Palabra de Dios te muestra tu verdadera condición desesperada, tu necesidad de arrepentimiento y fe en Jesucristo para que puedas estar en comunión con Dios y no en enemistad con él bajo la ira del infierno. Solo por la Palabra de Dios puedes conocer lo que Dios te ha concedido, de modo que tengas un gozo eterno que nada ni nadie te lo puede quitar, ni las aflicciones presentes o futuras, ni aún la misma muerte (Rom. 8:38-39).

B. Mostrar la obra de Dios aún en la tribulación

Es propósito del ministerio de la Palabra, mostrar la obra de Dios en la tribulación para confirmar y fortalecer en la fe. Para esto Pablo envió a Timoteo, para confirmar y fortalecer a los hermanos, llevándoles consuelo que los sostuvieran en sus pruebas, afirmándolos en la fe de Jesucristo el Hijo de Dios, verdadero Dios que los salvó, y que fue perseguido como es perseguida su iglesia, pero que ha sido siempre sostenida por Dios. Esta misión se confió a un mensajero plenamente cualificado, de quien se dice: “nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo”. Pablo lo reconoce en pie de igualdad como a un hermano y colaborador. Barnes comenta que Pablo “No envió a alguien cuya ausencia no le supusiera ningún inconveniente, ni a quien no tuviera aprecio. Envió a alguien tan querido para él como un hermano, alguien plenamente capacitado para predicarles

y compartirles el pan de vida”, y considera este autor: “Una de las muestras más valiosas de afecto que se pueden mostrar a un pueblo es enviarle un fiel ministro de Dios”.

Timoteo va a esta misión para los hermanos no se inquieten ante las tribulaciones, no se confundan o claudiquen, puesto que las tribulaciones incluso, hacen parte de la obra de Dios en sus propias vidas, leamos versos 3-4. Aquí el sentido es ser movidos o agitados por el miedo, o por el terror de la persecución, hasta el punto de abandonar su religión. El propósito de enviar a Timoteo era que no se movieran así, sino que, en medio de toda oposición, se mantuvieran firmes en su religión. Nadie que profesara el cristianismo podía esperar estar exento de la prueba, pues era la suerte común de todos los creyentes; Hech. 17:5-8, 1 Corintios 4:9, 2 Timoteo 3:12.

Se nos dice de antaño que: “La misma pureza de la Iglesia, por imperfecta que sea, al entrar en contacto con el pecado y la miseria que prevalecen en el mundo, produce sufrimiento. Nos basta con saber que nuestras pruebas no ocurren sin el conocimiento, el consentimiento, el propósito y el control de Dios, y que su alcance y duración están regulados por su infinita sabiduría y amor paternal. El designio divino del sufrimiento tiene como propósito nuestra más elevada disciplina y cultura: apartar nuestros afectos de lo temporal y centrarlos en las realidades eternas; exponer nuestras hipocresías y limpiar las corrupciones morales que han entrado en nuestras vidas, como la suciedad en las aguas estancadas, y fortalecernos para obrar correctamente, sin desanimarnos ante las aflicciones más amargas”. La misión de Timoteo era,

C. Mostrar la esperanza en solo a Cristo

Timoteo tenía la misión de afirmar a los hermanos mediante una manifestación renovada y autoritaria de la verdad del Evangelio y sus evidencias divinas. Fue enviado a consolar o exhortar a los hermanos. Recordemos que los tesalonicenses estaban expuestos a la tormenta de persecución que se desataba por doquier contra el Evangelio y sus seguidores, y se les exhortaba a la firmeza, «para que nadie se

dejara conmovir por estas aflicciones». Pablo y Bernabé tuvieron una misión similar con las iglesias de Asia Menor (Hch 14, 22).

Alguien dijo: “no hay nadie tan fuerte en la fe que no necesite confirmación, ni nadie tan valiente que no necesite consuelo”. Todos necesitamos tener los ojos puestos en Jesús, autor y consumidor de la fe. Ninguno es fuerte por sí mismo, y cada día debe poner su esperanza, su mirada en Jesucristo, de lo contrario, puede claudicar ante las luchas, persecuciones o tentaciones. Esto nos lleva al tercer punto.

III. PARA LUCHAR CONTRA EL TENTADOR

Confirmados y fortalecidos en la fe, para luchar contra el tentador. Leamos el verso cinco. Aunque en el caso específico de la aflicción de los Tesalonicenses, los judíos fueron los protagonistas directos de esos acontecimientos, el apóstol los consideraba bajo la dirección de Satanás y cumpliendo sus propósitos. Pablo manifiesta que tuvo temor que el tentador hubiese usado alguna manera para mover de la fe a los creyentes.

Un predicador decía sobre las maneras del tentador: “Puede descender repentinamente, vestido de terror y ardiendo de ira, para sorprender y aterrorizar al pecado. Con mayor frecuencia aparece con el atuendo seductor y más peligroso de un ángel de luz, el fantasma engañoso de lo que una vez fue. Infinitos son sus métodos; Su objetivo es uno solo: sembrar dudas y hacer referencias impías a la severidad de la providencia divina, y provocar la apostasía de la fe”. Pablo tuvo temor de haber trabajado en vano (recordar Gl. 4:11), y el mismo predicador responde sobre esto: “Es cierto que ninguna obra hecha para Dios es absolutamente en vano; el obrero recibirá su justa recompensa; pero puede ser en vano en cuanto al objetivo al que se han dirigido sus mejores esfuerzos. Es profundamente decepcionante ver la obra que tanto ha costado, totalmente frustrada por una tentación momentánea del maligno. ¡Cuán diferente habría sido la historia moral de miles si no hubieran cedido a la primera prueba de fuego!”

En otras aflicciones, Satanás suele tentar al que sufre a murmurar y quejarse; a acusar a Dios de dureza, parcialidad y severidad, y a expresar ideas que demuestren

que la religión no posee el poder que se le atribuye para sostener el alma en tiempos de prueba; Job 1:9-11. En todo tiempo de aflicción, así como en la prosperidad, podemos estar seguros de que el Tentador no está lejos, y debemos estar alerta ante sus artimañas, 2 Cor. 2:11, 1 Pedro 5:8-9.

CONCLUSIÓN

Mis hermanos, volver a recordar la Palabra de Dios, nos confirma lo que somos en Cristo, la gracia de haber sido hechos hijos de Dios por medio de la fe, al oír y creer la buena noticia que el Dios Hijo se hizo carne, quien vivió la vida perfecta que demanda la ley de Dios, y se expuso a la ira que esa ley sentencia para los criminales que violan dicha ley, pero Él ocupó nuestro lugar para que no tuviéramos que morir bajo la ira de Dios, él murió en nuestro lugar, pero resucitó y demostró que su sacrificio fue perfecto, y así nos reconcilió con Dios; ya no estamos bajo ira, sino que ahora somos sus hijos, objeto de su amor.

Somos confirmados y fortalecidos en la fe, al saber que en medio de las aflicciones que Dios tenga a bien permitir en nuestras vidas, aunque el tentador pueda inducirnos a dejar de confiar en Dios, sabemos que Cristo ya venció, aunque también fue perseguido, sabemos que su iglesia es triunfante, aunque ahora pase por diversas pruebas, un día Cristo volverá, y castigará toda clase de maldad, pero sus hijos, seremos salvados de la hora de la ira que vendrá sobre el mundo entero. Si aún no has confiado en Jesucristo para ser librado de esa ira, ¿qué esperas para venir a él y recibir su perdón?

No nos inquietemos hermanos por ninguna aflicción, ni por la seguidilla de terremotos en el mundo entero en este par de semanas, el Señor nuestro Salvador está al control de todo, él viene pronto, y estaremos para siempre con él. Mientras eso sucede, sigamos mirándolo a él Solamente y sirviéndole con todo nuestro ser en nuestra vida diaria, y si padecemos persecución por causa del evangelio, encomendemos nuestra causa al Dios único y verdadero que nos puede librar. Oremos.